Capítulo 16

Los hilos de Raymakku

La muchedumbre fascinada, tenía ante sus ojos el máspreciado bien de de los montes de Delice. La fascinante joya brillaba como la luna llena, rasgando las tinieblas de aquella oscura y fría noche de llovizna fina y uniforme que no permitía ver a más de cien metros de distancia. Los corazones de aquellos que la observaban sentían impetuoso anhelos de poseerla, ya fuera por su gran valor espiritual, mágico o bien, para aquellos que la codicia dominaba, por el buen pago que podrían obtener en cualquier mercado mágico al que acudieran.

Aquel joven de cabello desordenado y negro como una noche sin luna, ojos marrón oscuro con un tinte casi imperceptible de dorado, contextura muy delgada, con un poco más de un metro con setenta de altura, tez no muy blanca pero pálida, sostenía en una de sus manos (la izquierda) aquella imitación de diamante sin sentir el más mínimo aprecio por el mismo.

Al acercarse el emisario del rey de Delice, un hombre viejo, canoso y con un fino bigote, vestido con elegantes ropas que contrastaban con el traje negro y azul turquí rasgado de aquel joven que tenía en frente, se dispuso a apartar los diez guardias que lo custodiaban y en voz calma y virtuosa se dirigió a él y a la multitud – *Gran caballero, que con sus grandiosos poderes ha superado a las tres terribles bestias que custodiaban la valiosa piedra de Doming la cual no es tan solo un tesoro del reino, sino que de todo aquel que pueda apreciar las habilidades mágicas que en ella se encuentran, le damos las gracias por retornar a nuestra ciudad estepreciado artefacto, por el cual, en su búsqueda, millares de ejércitos y hombres valerosos han perdido sus vidas con el sólo deseo de poder tocarla... Ahora, en este día que ha sido proclamado de fiesta por el mismo rey, le pedimos su nombre para poder honrarlo a través de la historia de nuestro reino y mantener su leyenda viva hasta el fin de los tiempos-*

El joven envolvió con sus dedos el pequeño diamante, ocultando su luz, y mirando directamente a los ojos del anciano, pronunció frívolamente: - *Mi nombre es Raymakku* -. El emisario, ante tal mirada, quedó frío por un instante, y comentó –*Es un extraño nombre para una persona* – pero recordando para qué se encontraba en ese lugar continuo – *Que quede escrito, desde hoy cada año en esta fecha, se recordará este día como la festividad de Raymakku, ya que es el nombre del gran héroe que rescató nuestropreciado bien de las tres bestias-* y dándose una pequeña pausa para observar la mano del joven, extendió sus brazos y muy cordialmente le solicitó: - *Ahora por favor entréguenos la joya, su recompensa en plata será infinita* –

Por un momento, los ojos del anciano se llenaron de codicia al pensar en poder poseer por un instante aquella piedra, al igual de muchos de los que allí se encontraban, que poco a poco se acercaban al héroe.

- ¿Y qué sucedería si me niego? –

El emisario quedó totalmente abrumado por la pregunta, y dejando escapar una risa nerviosa dijo: - *Es usted muy gracioso joven, aunque su sentido del humor no es el adecuado para este momento, por favor entréguenos la joya-* sin embargo en joven no asintió.

- *Este pedazo de roca no les será otorgado-*

- *¿Cómo puede usted decir eso?, ¿Acaso esta loco?, le pagaremos una fortuna por ella-*

- *Este pedazo de roca no tiene ningún valor real* – replicó el joven.

- *¿Cómo puede usted decir eso?-* repitió el anciano -*¿Acaso está retando a nuestro reino?... ¡Entréguenos esa joya o tendremos que arrebatársela!!-*

- *Ya se los dije, esta roca no les será otorgada, no es un tesoro real, ya que lo único que despierta en sus corazones es codicia, avaricia y maldad, una piedra como esta no merece existir en el nuevo mundo-*

- *¿Qué dice usted?, ¿Es que pretende engañarnos?, ¡todos aquí sabemos que ese discurso suyo sólo una excusa para quedarse con ella, así que devuélvanosla o mis guardias lo aplastarán!-*

El joven dejó escapar una sarcástica risa y mirando de forma confiada a sus oponentes dijo:

- *Ni las tres bestias que protegían esta baratija pudieron detenerme, ¿Usted cree que estos débiles humanos pueden ponerme aunque sea un dedo encima?, además ya les dije que esta roca no tiene ningún valor y debería ser así para ustedes, sin embargo los demonios que brotan de su interior no les permiten ver la verdad y ahora están dispuestos a entregar la vida de estos hombres por este simple y despreciable pedazo de roca mágica, sin embargo yo, Raymakku, héroe básico de la jerarquía violeta los libraré de sus males-*

Colocando frente a frente las palmas de sus manos, el joven liberó algunos hilos traslúcidos sobre el diamante, visibles sólo por la intensa luz, sosteniéndolo en el aire, dando a la multitud la ilusión de que estuviera levitando y finalmente, con un suave movimiento de sus maños, presionó la joya hasta hacerla explotar en millares de pedazos, que caían sobre el piso como polvo de estrellas.

La multitud observaba enfurecida, pidiendo su muerte y el emisario gritó: - *¡MÁTENLO!!!!!!-*

El joven volvió a mover sus manos, y al instante cinco de los guardias fueron decapitados fácilmente y dos más quedaron suspendidos en el aire, siendo poco a poco finamente cercenados.

-¿Que esperan? Por usar esa técnica está desprotegido ¡Ataquen!!!-

Los tres guardias restantes empuñaron sus espadas y prepararon sus mandobles pero, como destellos, tres dagas se encajaron en la frente de cada uno, dejándolos instantáneamente sin vida.

La multitud huyó despavorida dejando atrás al emisario que no pudo siquiera moverse.

- Por tu torpeza y ambición diez valerosos hombres han muerto en mis manos, el precio de su sangre caerá bajo tu cabeza y un justo castigo se te ha otorgado... Mis hilos te han envuelto, no trates de moverte ya que morirás, cada vez que tomes el aliento mis hilos se contraerán poco a poco, lentamente hasta que tu cuerpo explote o quede cercenado y sólo queden pedazos de ti... Si fuera tú aprovecharía estos últimos diez minutos para ponerme en paz conmigo mismo y así poder alcanzar la salvación- y dejando atrás al anciano, digiriéndose al sur, finalmente mencionó – *espero que lo logres-*

Adelante en el camino, tres sujetos salieron a su paso, el primero tenía apariencia de un joven de quince años, delgado y liviano, frágil a primera vista, el segundo era un hombre de aproximadamente cuarenta años el cual tenía una textura física envidiable, y el tercero, era una mujer que aparentaba entre veinticinco y treinta años, muy hermosa y con una agradable sonrisa.

- ¿Siempre tienes que causar los mismos desordenes, Raymakku?- mencionó el más joven – *¿Acaso no puede haber aldea donde no hayan víctimas a causa de tu locura?-*

- Déjalo en paz Ralve, algún día Raymakku aprenderá a controlar su mal carácter y quien sabe, ese día tal vez pueda vencerte- dijo hombre de cuarenta.

Raymakku los miró desafiantes y preguntó: *-¿Qué han venido a hacer ustedes aquí? Debe ser algo importante, teniendo en cuenta que el Habaka ha mandado a uno de sus más queridos miembros, a ti Ralve, que eres uno de los dos únicos al cual se le permite verlo en persona y del que se dice que tienes la fuerza más grande del mundo-*

- Ya dejen de perder el tiempo – dijo molesta la mujer – *hemos venido a entregarte un mensaje del Habaka, necesitamos de la ayuda de algunos héroes para poder atacar nuestro siguiente objetivo, ya que el ejército que nos desafiaba en el norte ha sido destruido-*

- Lo siento, pero aun no puedo colaborar, me falta el último ítem de mi lista, el último tesoro del Endrot, del que se dice que se encuentra en Narafah-

- ¡Que coincidencia!- exclamó Ralve – *Narafah es justamente el reino que atacaremos ¿No les parece interesante?-*

- Si, es una extraña coincidencia- mencionó Raymakku *-pero aun así no marcharé con ustedes; mejor me adelantaré y cuando sea el momento los ayudaré a atacar-*

- Como tú lo prefieras, no es nuestro problema, sólo esperamos que no mueras antes de tiempo-

- No sean tan optimistas, tengo muchas cosa por hacer aun -

La Presentación

Era medio día en la ciudadela, los rayos del sol se filtraban entre las tenues y escasas nubes que transitaban apaciblemente el cielo para finalmente caer entre las hojas de los verdes árboles del parque frente a la cafetería, la cual en ese momento se encontraba a la espera de los estudiantes que comúnmente almorzaban en ese lugar.

Aunque Moira, para evitar las molestas multitudes, siempre almorzaba por fuera o llevaba algo de comida preparada, en este día, debido a la insistencia de Carolina y de Andréu, que no habían dejado de repetirle que la nueva cocinera preparaba todos los días deliciosos y exóticos platillos, con recetas provenientes de hasta los más alejados y recónditos lugares de la tierra (eso según Carolina, la verdad es que nadie excepto la cocinera podría decirlo con certeza), había decidido aceptar la invitación y probar qué tan buena era la comida teniendo en cuenta que, aunque algo alocadas, la descripciones de Carolina siempre eran muy acertadas.

Aunque era relativamente temprano para el almuerzo, cuando llegaron a la cafetería encontraron ya una gran fila en espera de poder hacer un pedido, ya que, debido al éxito de la nueva chef, la comida en la cafetería no daba abasto para tal multitud; sin embargo, al ver a Moira presente y haciendo fila, los jóvenes que se encontraban allí no tardaron en procurar que ella (y por ende sus acompañantes) quedaran en primer lugar.

- *¿Lo ves Andréu? Te dije que con Moira a nuestro lado llegaríamos hasta el primer lugar de la fila sin tener que hacerla – dijo Carolina con tono engreído y aire de superioridad – ya sabes, me debes la tercera parte de tu salario que, aunque no es mucho, de algo servirá... Una apuesta es una apuesta -*

- *No puedo creer que hayas ganado y que, de paso, me hagas cumplir con lo pactado-* dijo Andréu asombrado y un poco molesto y prosiguió hablando mientras sacaba dinero de su billetera: - *además de acertar en tu predicción, me es difícil creer que puedas decir lo de la apuesta frente a Moira, no sé qué decir sobre ello, sólo que eres extraña, o temeraria, o que te falta un tornillo en la cabeza-*

- *jajaja, lo siento, pero si me dan la oportunidad de sacar ventaja, yo me aprovecho de ello, no es mi culpa el que seas un tonto y no analices las cosas antes de decirlas... Debido a ello ya tengo un poco más de dinero para sostenerme mientras llega el pago, que por cierto está bien atrasado... Además recuerda que también debes pagar el almuerzo de hoy, al fin y al cabo una apuesta es una apuesta-*

- *¿Entonces, todo esto era tan sólo por una apuesta?-* preguntó Moira con su acostumbrado tono de desenfado

- *No te inquietes Moira, no te hubiera traído aquí si no valiera la pena, la verdad es que hacía rato que estaba pensando en invitarte a comer pero mi presupuesto no me lo permitía, así que, ¿porqué no matar dos pájaros de un solo tiro? De esa manera logré obtener un poco de dinero extra (que por cierto*

me cae de perlas), y además pude por fin invitarte a venir ya que, como sabes, ¡el que invita paga! –

Andréu la miró extrañamente por un instante, no sabiendo si dar crédito a lo que escuchaban sus oídos...

-Debo decir que eso de no dejar pasar la oportunidad es muy característico de tí, Carolina... Imagino que todo lo habrás estado maquinando desde hace un tiempo ¿verdad?- preguntó Moira.

- ¿Qué puedo decir? Creo que el hecho de que alguien busque algo de antemano no significa que no deba tomarlo - contestó Carolina sonriente.

- Alto ahí - interrumpió Andréu dirigiéndose a Moira, aun más asombrado (diríase más bien aterrado), olvidando ya su enojo- *¿Acaso dices que Carolina planeó todo esto desde hace tiempo porque quería invitarte a almorzar en este lugar y ella no tenía dinero en esos momentos?-*

- El que invita paga...- contestó Carolina mientras guiñaba un ojo con picardía.

- No... momento... estamos hablando de Carolina, jajaja - en ese momento la carcajada de Andréu fue, más bien, nerviosa – *Vamos, no puede ser, estamos hablando de Carolina, jajaja –*nuevamente risa nerviosa... - *por poco les creo todo el cuento, deberían entrar a teatro las dos, más bien estén pendientes que ya van a abrir la ventanilla –*

Cuando abrieron la ventanilla a la que primero atendieron fue a Moira; ella sólo pidió el plato del día, lo cual alivió un poco a Andréu (*-si Carolina y yo pedimos lo mismo, mi bolsillo no quedará tan damnificado –* pensó para sus adentros) pero, al seguir Carolina, ella empezó su pedido sin ningún tipo de compasión o remordimiento:

- Por favor déme el plato especial del día, acompañado de un paquete extra-grande de papas a la francesa con todas las salsas, una porción de torta de frutas y otra de chocolate, algo de sopa, ¿tienen ramen? Entonces déme uno de cerdo con doble porción de jengibre y otro de camarones, si tienen lasaña me gustaría probarla también, una hamburguesa, un perro caliente súper especial, un jugo natural y dos sodas... que sean Light por favor, hay que conservar la línea... mmm, tu turno Andréu-

Tragando algo de saliva, revisando su billetera y haciendo algunas cuentas mentales, se decidió a pedir en voz sumisa *–Por favor déme un vaso con agua y una galleta pequeña... mesa tres por favor-* mientras pensaba - *¡Por Dios! ¿Cómo es posible que no parezca un ballenato si come tanto? ¡Es que no come sino que traga!... Ya entiendo por que se la pasa tan quebrada, ¡Es el colmo!-*

Cuando llegaron a la mesa para esperar la comida, Carolina y Andréu notaron con sorpresa que en la mesa del frente se encontraban Hyoga, Sayhuro y Damelhí, aunque a alguna distancia.

- Pobre Sayhuro – comentó Carolina en voz baja – *desde que esa chica llegó, hace una semana, no lo ha dejado en paz ni un momento y para completar, según supe, Hyoga la invitó a vivir en la casa donde se encuentran,*

al parecer también era amiga suya... Debe ser muy extenuante para él tener a su ex al lado sabiendo que ahora su corazón pertenece a otra persona -

- ¡Cómo que pobre, si esa chica es muy hermosa! Es una suerte que un chico como Sayhuro tenga la posibilidad de estar con alguien como ella, ¿Y cómo que su corazón le pertenece a otra persona?, ¿No te referirás a Moira?, ¿Acaso a él le gusta? Bueno, no importa, de todas formas no es mucha competencia... Alguien debería de hacerle entender que no tiene la más mínima oportunidad con ella...-

- Al que deberían hacerle entender eso es a otro- susurró casi imperceptiblemente Carolina.

- ¿Qué dijiste Carolina?- preguntó inmediatamente Andréu.

- ¿Quién?... ¿yo?... ¡Nada! Sólo que no soy nadie para romper el corazón de una persona -

-Ah!, no te preocupes, cuando dije "alguien", no me refería a tí Carolina, eso definitivamente lo haré yo, pero será en otro momento-

En la mesa del frente, Sayhuro comía junto a Damel y Hyoga, quien era el autor del festín que estaban consumiendo en esos momentos... (Afortunadamente para ellos no había ninguna norma que impidiera que los estudiantes ingresaran alimentos externos a la cafetería, sin embargo las mesas que podían ocupar estaban separadas de los que pagaban su comida para evitar cualquier tipo de confusiones). En ese momento llegó Ráfaga, que rápidamente se sentó junto a ellos y saludando les preguntó - *Oye Sayhuro, ¿Esas personas de la mesa de enfrente no son tus amigos?-* Sayhuro alzó la mirada y observó que Andréu levantó su mano derecha para saludarlo.

- Mira, ¿Quién es ese sujeto que llegó?, ¿Ustedes lo conocen?- preguntó Andréu mientras saludaba a Sayhuro.

- No, nunca antes lo había visto, pero al parecer ellos tres lo conocen muy bien... ¿Quién será?- respondió Carolina y agregó - *Es bastante apuesto, casi tanto como Hyoga-*

- Pues dile a Sayhuro que te lo presente, seguro él te ayuda-

- ¡Qué te pasa!! ¿Quién te ha dicho que yo quiero que me lo presenten? Además, aunque quisiera, no sería capaz de hacer algo así...-

Sayhuro volteó la mirada a Ráfaga y le dijo - *Tienes razón... El muchacho se llama Andréu y ellas son Carolina y Moira, la cual es la persona por la cual tuve algunos problemas la semana pasada -*

- Así que ella es la famosa Moira- comentó Ráfaga -Es mucho más bella de lo que me habían comentado... ya entiendo el porqué de la disputa que tuviste... tal vez sí valió la pena, chico-

- No puedo creerlo... - susurró furiosa Damel -otro fan de Moira, ¿Qué tiene esa chica para atraer los hombres como moscas? -

- Oye, yo no fui el que la comenzó, ya te dije que yo sólo estaba ayudando a mi amigo Andréu y que Daniel me agredió primero-

- Pero tú la continuaste - interrumpió Hyoga

- Y la terminaste - dijo Damelhid con un mal disimulado gesto de rabia.

Ráfaga meditó por un momento, volvió su vista a la mesa del frente y dijo sin cambiar la dirección de su mirada - *Chico, supongo que no te importará*

presentarme a tu querida amiga... ¿O acaso seguirás el legado que dejó atrás el temible Daniel?-

- ¡¿Qué?!! – preguntó casi gritando Sayhuro.

- *No me digas que después de todo si estás detrás del corazón de aquella chica Say...-* comentó Damelhhid con un pequeño tono de despecho y un interés inusitado -... *ya veo, al final si eres una mosca más detrás de un plato de sopa –*

- *¡Yo no soy ninguna mosca y...!! –*

Inmediatamente, al escuchar estas palabras, Ráfaga vio su oportunidad y, sin dejar terminar a Sayhuro la oración, dijo rápida y sorpresivamente –*Entonces no te importará que la acompañemos a la mesa... gracias por tu aprobación chico-*

Sayhuro se quedó en silencio con las palabras en la punta de la lengua, pensando en cómo Rafa le había ganado la partida sin que él pudiera detenerlo sin hacer el ridículo frente a todos, pero igual... ya estaba avergonzado.

Al ver que Ráfaga se acercaba a la mesa, Carolina levantó su rostro para verlo llegar con los ojos entornados, caminar lento, gran confianza y absoluta prepotencia, lo que hacía ver a todas las personas que lo rodeaban como simples monigotes ... - *Increíble que exista una persona así...-* le dijo Carolina a Andreú y, posteriormente añadió –*mira Moira ese chico que viene hacia acá en compañía de Sayhuro... ¿Habías visto a alguien con una presencia parecida? Aunque ya imagino a qué viene...-*

- *Sublimemente bellas señoritas... He venido aquí embargado por la necesidad de conocerlas y darme a conocer... Mi nombre es Rafari Gairu, pero me pueden llamar Rafa o Ráfaga, como acostumbra mis amigos ¿Podría tener el honor de saber sus hermosos nombres?-* dijo laboriosamente Ráfaga, ignorando completamente a Andreú, que quedó boquiabierto ante la presentación de aquel sujeto, que visto de cerca era mucho más alto, imponente y bien parecido de lo que se había imaginado en un principio.

- *Rafa, él es Andreú -* dijo Sayhuro rápidamente, temiendo que algo malo ocurriera...

- *Mucho gusto –* dijo Ráfaga con un desinterés más propio de Moira que de otra persona. Andreú quedó de una pieza al verse tan, literalmente, ignorado por un desconocido, que no le había ni siquiera mirado al momento de la presentación.

- *Ella es Moira... –* continuó Sayhuro, sintiendo cómo un escalofrío le recorría la espalda, a la vez que los instintos asesinos de Andreú eran percibidos por todos los presentes, que esperaban una escena parecida a la que había ocurrido hacía algunos días entre Daniel, Andreú y Sayhuro, pero con un cambio de papeles...

- *Para mí es un placer conocerla, bella damisela-* dijo Ráfaga besando la mano de Moira, a lo que ella, mirándolo fijamente, como quien estudia algo, sólo respondió –*mucho gusto-*

- *Finalmente, ella es Carolina-* intervino de nuevo Sayhuro, queriendo huir de aquel lugar lo más pronto posible.

- *Hermosa señorita, pocas veces en la vida se tiene la fortuna de conocer a dos chicas tan bellas como usted y su amiga –* dijo Ráfaga mirando

fijamente a Carolina, al tiempo que besaba su mano, la cual sostenía apretando suave pero firmemente.

Como si una burbuja hubiese estallado en la cafetería, la carga que se sentía en el ambiente se desvaneció y las multitudes empezaron a murmurar por el inesperado desenlace... Para todos era imposible creer lo que había sucedido: ¡¿Teniendo a Moira al lado, ese hombre había considerado a la “común” Carolina como una belleza?! Nadie, en su sano juicio habría dicho tal cosa, o por lo menos eso pensaba la muchedumbre... Andreú, en su aturdimiento, había olvidado su enfado y sólo se limitaba a pensar - *¿Acaso este tipo será bizco? ¿O talvez sólo lo dijo por agradarle a Carolina? Probablemente fue por lo último porque nadie pensaría que Carolina es linda y mucho menos teniendo a Moira al lado...-*

En breve llegó una mesera con todo lo pedido; por lo general son los mismos estudiantes los que llevan su comida a la mesa, sin embargo cuando el pedido es muy grande mandan a un empleado a servirlos, aunque por esto se cobra un costo adicional mas la propina. Cuando Andreú se disponía a vaciar su adolorida billetera pagando el importe total del pedido, Ráfaga lo detuvo y, mirando a las chicas, dijo: *-En honor a nuestro memorable encuentro quisiera que me permitieran la distinción de pagar lo que ahora están comiendo – y, sin tiempo a que alguno de los presentes respondiera, sacó su billetera y le entregó unos cuantos billetes de alta denominación a la mesera a la vez que le decía -guarde el cambio-. La mesera, entre aturdida y feliz, sólo acertó a decir –¡Muchísimas gracias!- al tiempo que salía apresuradamente, temiendo que el generoso joven se arrepintiera... Definitivamente ese era su día de suerte, había hecho más de la mitad de su salario de un mes con esa simple propina...*

Andreú pensaba para sus adentros *–¡Y este tipo que! ¿Es que aparte de todo también es millonario? Ojala yo recibiera propinas tan buenas en mi trabajo, aunque sin pensarlo me libré de quedar en la quiebra... No volveré a aceptarle una apuesta a Carolina-*. Después de que todos hubieron acabado de comer, Ráfaga tomó nuevamente la palabra y dijo: *-dado que estoy recién llegado a esta ciudad, me gustaría invitar a mis nuevos amigos (y amigas) a una comida un poco más formal... no aceptaré un no como respuesta así que los espero esta noche a las 8:30p.m. en mi casa, yo enviaré a buscarlos a sus domicilios o, si prefieren, pueden ir con Sayhuro...-* al tiempo que se levantaba de la mesa en la que se encontraba y volvía a donde estaban Hyoga y Damelhíid. Sayhuro miró a sus amigos con rostro suplicante y les dijo *–así es él... Por favor no vayan a faltar o me veré en muchos problemas...-*. Después de charlarlo un rato, quedaron en que Sayhuro pasaría por Andreú y se irían directamente a la comida, mientras que Moira y Carolina serían recogidas en la casa de esta última.

- *Dime Moira ¿Qué piensas del chico que conocimos hoy?- preguntaba Carolina mientras su amiga la ayudaba a arreglarse.*
- *¿Yo? No pienso nada...-*
- *Vamos, no me mientas, yo sé que siempre analizas todo lo que oyes y ves... Debes tener alguna opinión así que dímela por favor-*

Moira miró fijamente a Carolina y, esbozando una imperceptible sonrisa, le susurró –*Ya te darás cuenta de todo más tarde Carolina...*–

Memorias

A las orillas de lago de aguas cristalinas, un pequeño niño de cinco años, rubio como el sol y con ojos azules como el cielo, jugaba a hacer castillos de arena blanca, ayudado solamente por sus manitas.

Su rostro reflejaba tranquilidad absoluta, pero en el pequeño mundo en que se encontraba inmerso, no había lugar para una sonrisa o cualquier gesto de alegría, él, en esos momentos, sólo necesitaba concentración y afecto por lo que estuvo realizando con gran esfuerzo y dedicación a lo largo de las últimas cuatro horas, logrando así un pequeño reino de arena con calles y caminos, casitas decoradas con algunas caracolas, cuatro castillos en los diferentes puntos cardinales de la ciudad y un pequeño muro rústicamente tallado en dirección al lago.

Al verlo, una niña de cabello negro y ojos grises, un poco menor que él, desde lo lejos le preguntó: – *¿Por qué no has almorzado aun? ¿Acaso no te da hambre Cloud?*-. El niño la miró a los ojos, y mostrándole una cálida sonrisa le respondió – *Claro que tengo hambre, pero no podía irme hasta que terminara* – la niña lo miró extrañada y le preguntó –*¿Terminar que?* – el chico observó la pequeña ciudad de arena y cariñosamente contestó – *La ciudad de la nueva era que tu madre dijo que algún día tendría que construir... donde seremos felices todos nosotros, Yuri-*

En ese momento otro niño un poco más grande, de unos siete años de edad, se presentó corriendo y, mirando a Yuri, gritó mientras levantaba sus manos sobre el lago: - *Mira lo que mi Dareel me enseñó a hacer... ¡MEROON LEFTRA!!!* -. El lago que hasta ese momento estaba en calma reflejó un brillo y de la nada una ola de considerable tamaño se levantó, deshaciendo la pequeña ciudad y empapando totalmente con la mezcla de agua y arena a Cloud.

Aquel niño, al darse cuenta de lo que había hecho, miró a Cloud y entre risas burlonas se disculpó diciéndole – *Lo siento, no sabia que estabas allí-* y mirando a Yuri le dijo mientras estallaba en mas risas: - *¿Pero no opinas que de esa forma se ve mucho mejor? ¿Acaso el brillo de la arena no lo hace ver como un caballero de reluciente armadura?*- Cloud miró tristemente los restos de su ciudad que aun eran arrastrados por el agua que retornaba al lago y cerrando fuertemente sus manos se dirigió corriendo en medio de un grito hacia el otro chico con sus puños al aire captando su atención – *Así que quieres pelea...* – susurró el otro chico que, estirando sus brazos en dirección a Cloud, pronunció – *¡Ventisca!!!*-. Una fuerte corriente de aire que levantó polvo y arena se dirigió a Cloud, derribándolo bruscamente frente a los ojos de Yuri; sin embargo Cloud, aunque magullado, volvió a levantarse para dirigirse nuevamente corriendo hacia su oponente –*Acaso no entiendes...*– dijo el chico que nuevamente pronunció – *¡VENTISCA!!!*– enviando esta vez más lejos al

pequeño Cloud, que esta vez tambaleó al intentar levantarse – *Tonto humano, nunca podrás vencer solo a un ser con magia, es una desgracia que el prometido de nuestra querida Damira sea un miserable humano que no puede defenderse por sí mismo, tienes suerte de ser el protegido de la Daihime no Miko de la base, pero ni aun así te podrán asignar a un Dareel, ya que nadie quiere perder el tiempo contigo teniendo mejores guerreros a los cuales entrenar, eres una basura-* Yuri permanecía en silencio mirando a Cloud, ya que según las costumbres de la base era una deshonra intervenir en este tipo de disputas y lo único que lograría sería dejarlo en ridículo – *Eres un inservible Cloud, espero que algún día alguien te rete por la mano de la Damira y te haga pedazos pequeño inútil, eso sería lo mejor para todos* – Al escuchar todas estas palabras un leve gemido de dolor se dejó escuchar y derramando una par de lágrimas, Cloud se levantó nuevamente, mirando desafiantemente al otro chico – *Eres un estúpido Cloud, es mejor que te quedes en el piso... ¡VENTISCA!!!-* Nuevamente una veloz corriente de aire se dirigió hacia Cloud, pero esta vez él, llevando sus manos hacia delante, la detuvo por unos segundos y de forma casi inconsciente gritó *-VENTISCA MEROON LEFTRA!!!-*, giró sus manos sobre él mismo y devolvió la corriente de aire en forma de una lamina de arenisca que golpeó la frente de aquel otro niño, dejando caer un hilo de sangre a través de sus ojos. Los llantos no se hicieron esperar y tomándose la frente, el chico de siete salió a correr llorando hacia su casa mientras que Cloud sonriente se desplomó casi sin sentido sobre el piso.

Luces doradas y plateadas se mezclaron en el aire frente al pequeño cuerpo de Cloud, que de una u otra manera observaba el evento, y la figura de una espada, su unidad acompañante, se formó de la nada absorbiendo todos los destellos hasta quedar totalmente sólida clavada en la arena reluciente.

Al despertar, Cloud notó que se encontraba en el edificio central de la base azul. En ella, los mejores magos del reino discutían junto a la Daihime no Miko los eventos sucedidos anteriormente.

- *Su unidad acompañante ha despertado, ya no es posible asignarle un Dareel al chico... Es una lástima que Brone no haya logrado llegar a tiempo, él ya no podrá ser su maestro-*

- *Ni él, ni nadie de esta base; según la tradición ningún habitante del reino puede ser acogido como Mereel si su acompañante único ha culminado su desarrollo, simplemente este niño no tiene ya posibilidad de aprender magia, a menos que lo haga por sí mismo-*

- *Pero si la profecía es cierta es necesario que este joven aprenda los secretos de la magia* – mencionó Reel, la Daihime no Miko de la base azul y madre de Yuri – *No podemos dejar que un ser humano común y corriente se encargue del futuro de nuestro reino-*

- *Aunque ya hemos tomado algunas decisiones radicales a causa de esa profecía, no estamos seguros que sea del todo cierta, además un humano común y corriente no puede utilizar magia aunque se le enseñe, lo único que Brone podía hacer por él era enseñarle las técnicas de la espada y uno que otro truco en base a energía que es de la única forma en la cual un ser humano puede sobrevivir en una batalla ante un ser mágico-*

- Eso no es de todo cierto ahora... por alguna razón los seres humanos ordinarios de esta era se han vuelto muy fuertes y cubiertos por el objeto sagrado de plata se han hecho dignos adversarios de cualquier mago en cualesquiera de las bases... claro... si son correctamente entrenados -

- De todos modos lo que aquel chico pueda aprender de ahora en adelante dependerá de él mismo, nadie en la base puede intervenir en su entrenamiento, creo que en eso todos estamos de acuerdo, y si la profecía es cierta de una u otra forma él alcanzará el nivel adecuado en cualquier momento-